



## Arte rupestre y escritura, el caso de Checta, Perú

ANTONIO RUBÉN WONG ROBLES & GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ

### I. Arte rupestre<sup>1</sup> y escritura<sup>2</sup>

El arte rupestre como un camino o vía de comunicación transferible de la lengua oral (habla) a la simbología, y como elemento de la conciencia graficada por medios denotativos (regidos por reglas nemotécnicas) para fines recordatorios, que puede ser visto como un rudimento de la escritura, solo refleja, en algunos pocos casos comprobados en el mundo, el contexto circundante de los individuos que proveen de este simbolismo conectivo de uso anecdótico, y la necesidad de la transferencia de la cultura mediante la obligatoria codificación del mensaje transmitido a través del idioma.

El lenguaje escrito es un instrumento de comunicación entre los hombres, y tal como lo conocemos es demasiado complicado para que sea manejado por cualquier otra especie. En esto es igual a buena parte de los instrumentos y técnicas de trabajo empleados por el ser humano. Y ya que las lenguas no podían dejar evidencias físicas de sí antes del invento de la escritura es conveniente buscar una luz indirecta, como su manejo a través de los artefactos de piedra o hueso, o las evidencias rupestres. A través de ellos se puede percibir que el hombre comenzó a progresar muy lentamente, y luego, aparentemente, con mayor rapidez. Como lo expresa Comas: "De manera aproximada puede decirse que al paleolítico inferior le corresponde el 75% de la duración total de los tiempos prehistóricos, al paleolítico medio el 20% y al paleolítico superior, unos 30 a 40 000 años, apenas un 4% del millón adjudicado al Cuaternario. Los 10 000 años calculados desde que se inició el mesolítico hasta nuestros días muestra el vertiginoso ritmo de aceleración que ha sufrido la humanidad en su proceso de evolución cultural". (Comas 1971: 75-76),

Se infiere que el hombre usaba simples piedras y palos mucho antes de adquirir las complejas técnicas materiales en la satisfacción de sus necesidades. En forma semejante, los homínidos ancestrales habrían comenzado produciendo gritos instintivos, y después aprendido a usarlos con intención comunicativa. Esto fue el amanecer del lenguaje, es decir, la edad eoglítica. No cabe duda que ningún pre-hombre, hace 1 750 000 años, estaba en condiciones de idear o inventar el habla que sus descendientes usarían más tarde, pero cualquiera de ellos hacia uso relativamente inteligente de los gritos intuitivos y los empujaba socialmente. La exclamación puramente emotiva, aunque básica para todas las demás, tenía un valor indirecto para el desarrollo del lenguaje. La glosolalia, compuesta de gritos expresivos, daba al hombre práctica en la conversación muchos milenios antes de

que llegara a la versión moderna de esta actividad y es obvio que el gesto precedió a la palabra. Las partes del comportamiento vocal que habrían de contribuir mayormente al desarrollo del lenguaje eran las llamadas y las imitaciones. La primera función del grito llamativo es atraer la atención de los compañeros sobre el individuo. En este caso sirve de pronombre de primera persona. Otras veces se emite para hacer que el compañero preste atención, y así resulta ser de segunda persona. Si se refiere a otro individuo u objeto ajeno, es demostrativo. La especie que no tuviera otro modo de comunicación que el llamativo de todas maneras tendría en ese mismo un instrumento social de grandes posibilidades, su empleo habría de contribuir al desarrollo de la inteligencia.

Eso fue indudablemente lo que ocurrió en los humanos, con la ayuda de otros factores que pueden ser también lógicamente inferidos, como la educación de la mano por la vida arbórea, el uso de los objetos manipulables producto del trabajo, el hábito de cargar la cría y de allí la idea de transportar útiles y abastecimiento, la cacería y la protección mutua.

Los estudios arqueológicos en la India en los últimos años (Kumar et. al. 2002, Bednarik et. al. 2005, Kumar 2010) han demostrado fehacientemente que los parámetros del desarrollo del lenguaje gráfico no pueden sujetarse a los paradigmas de la arqueología clásica del Pleistoceno europeo, que habían relegado el desarrollo del proceso del lenguaje al Paleolítico Medio y Superior (40 000 o 50 000 años) (Johanson and Blake 1996). Las investigaciones en Daraki-Chattan, en la India central, han arrojado evidencia de actividades relacionadas a complejos procesos cognitivos y el desarrollo del lenguaje gráfico durante el Paleolítico Temprano o Inferior, por la producción de petroglifos. Esto cambia claramente las consideraciones del proceso del desarrollo del lenguaje que estaban sujetas a evidencia material, especialmente arte rupestre, de Paleolítico Superior de Europa. Uno de los aspectos más sustantivos de la nuevos datos es que la "forma moderna de cognición" (Kumar 2010) debe corresponder a la égida del *Homo erectus*, y que durante el Pleistoceno el arte rupestre no figurativo, "no icónico", es decir abstracto, precede al arte rupestre figurativo o "icónico"; por lo tanto, aparentemente, las representaciones figurativas, como las naturalistas, son más tardías respecto de los arreglos figurativos abstractos, como por ejemplo la realización de cientos de cúpulas que es el caso de Daraki-Chattan y otros sitios de la India.

A partir de la evidencia mencionada, se puede colegir que el desarrollo del lenguaje escrito siguió un curso fundamentado en formas abstractas complejas, que precedieron la aparición de las formas icónicas figurativas en la India. Esto es interesante considerando por ejemplo el desarrollo del aprendizaje de contar, que requiere una capacidad de abstracción y un instrumento lingüístico, como las cúpulas por ejemplo. En cualquier caso existe un tremendo hiato temporal en el registro de la evidencia física, y ningún ejemplo posterior puede vincularse directamente a un proceso lineal de desarrollo del lenguaje gráfico, ya sea a la numeración o a la escritura, esta última referida al pensamiento y memoria gráfica.

<sup>1</sup> El término "arte rupestre" se va a usar en forma genérica en el texto, preferentemente cuando refiere al fenómeno llamado así en Europa o el resto del mundo. Para el caso peruano vamos a usar el término nacional de "quilca" cuya connotación conceptual hacia la figuración gráfica y la escritura la hace más inteligible para nuestros fines.

<sup>2</sup> Tal como el caso de la palabra compuesta "arte rupestre", el término "escritura" se usa aquí en un sentido muy general, como un conjunto de códigos figurados, ordenados mediante reglas, que grafican una expresión del pensamiento y la cognición humana.



No se sabe a ciencia cierta dónde ni cuándo se inventó la escritura. Los primeros monumentos sumerios con figuritas en columnas o renglones se fechan 3 000 años antes de nuestra era y casi la misma antigüedad tienen los de Egipto y Mohenjo-Daro en la India; en otras partes del mundo, como en China, Creta, Asia Menor, América, las primeras escrituras son de fechas más recientes, pero siempre antes de nuestra era. Es imposible creer que estos sistemas fueran inventados en el preciso momento en que los signos se plasmaron en los monumentos, se puede inferir con toda probabilidad que este arte se inició con las marcas y figuras que se ejecutaban en el suelo o rocas, se imprimían en el lodo y se pintaban sobre distintos materiales. Es posible que las primeras muestras de escritura sean gráficas rupestres, como las del clásico paleolítico superior europeo, las cuales consisten en figuritas estilizadas que aparecen una tras otra, sea en renglones horizontales, en columnas verticales o alrededor de un disco. Hay casos en que van en una serie de renglones o columnas paralelas; otras veces forman una espiral o siguen una ruta irregular. La idea de tener una secuencia de renglones, en que cada uno de ellos comienza en el mismo lado, como en nuestra escritura, no es la más primitiva.

Varias características del arte rupestre permitirían suponer que se trata de escritura y no de dibujos: las figuras aparecen en determinada posición, no en las diversas poses que podrían adoptar los animales y objetos representados; las figuras se repiten en la misma forma convencional; hay cuerpos enteros y órganos del cuerpo aproximadamente al mismo tamaño, las figuras no corresponden a situaciones naturales. En todo difieren del arte rupestre naturalista, aún cuando concuerdan con ellas en ser materiales dibujados.

Las primeras escrituras, comprobadas e interpretadas, se encuentran en civilizaciones ya formadas por hombres que vivían en pueblos que tenían cultos y templos, agricultura y comercio, artesanías, incluyendo la cerámica, además de las artes del dibujo y la escultura, y en la expresión gráfica muchas veces se combinaban composiciones artísticas con los signos que reconocemos como escritura. Es evidente que las artes más elevadas y las artesanías tenían en esos pueblos gran antigüedad; su grafía puede ser más reciente, pero fácilmente data de muchos siglos antes de las primeras expresiones que conocemos. Probablemente se hacía sobre madera, adobe y otros materiales que no pudieron sobrevivir intactos. Sólo cuando comenzó a utilizar la piedra, la cerámica quemada y el bronce, y cuando se tomaron precauciones de conservación, pudieron los escritos perdurar, y éste es un factor que condiciona la relatividad de los fechados más recientes para estos procesos.

Es posible considerar también, vista la evidencia disponible sobre el desarrollo del lenguaje, que la escritura haya seguido un curso evolutivo independiente no necesariamente apareado a los grandes avances civilizatorios expuestos por otros materiales (urbanismo, agricultura, etc.), y este puede ser el caso para progreso del lenguaje gráfico durante todo el Paleolítico. No obstante es común estimar, casi sin excepción, que los pueblos desarrollaron o adquirieron, se "prestaron", la escritura al lograr cierto nivel de cultura, y esta premisa condiciona, por ejemplo, la comprensión de la escritura jeroglífica de América.

En América ha existido una escritura, reconocida como tal antes del Periodo Pre Clásico Mexicano (Formativo

Medio y Final según M. Coe, 1992), y aparentemente hay un avance lineal directo hacia la difusión de una escritura jeroglífica para la zona Mesoamericana durante el Periodo Post Clásico, cuyo cenit fue alcanzado por la civilización Maya. Esta escritura descifrada perduró hasta la invasión española como lo atestiguó Diego de Landa (1978 [1566]), aunque el sistema debió colapsar progresivamente en algunas zonas con el declive de las sociedades que las usaron, como es probable que haya sucedido con los Mayas. No obstante, la mentalidad europea del S. XVI, representada por España, no era capaz de comprender los complejos sistemas simbólicos cognitivos de los milenarios pueblos mesoamericanos y el sistema fue rápidamente destruido donde hubo contacto cultural.

La evidencia disponible para el origen temprano de la escritura jeroglífica Mesoamericana, que luego debió expandirse horizontalmente en sociedades con diferente bagaje cultural, demuestra tres cuestiones fundamentales: primero, que la escritura en Mesoamérica no corresponde al Formativo Medio, sino a muchos años atrás, que es el lapso mínimo para la formación y codificación del sistema. Monte Albán I (450-500 a.E.C.) muestra inscripciones jeroglíficas en varias de sus estelas de "danzantes" y no existe posibilidad lógica que este sistema haya aparecido desarrollado durante el Formativo Medio Oaxaqueño, lo que sugiere que la escritura es mucho más antigua en la zona, en caso se haya desarrollado allí, al menos desde el Formativo Temprano. Segundo, que la adopción de un sistema complejo de transmisión de ideas como la escritura, donde los elementos fonéticos e ideográficos van juntos, no depende necesariamente del grado de desarrollo de cultura material, sino del desarrollo cognitivo y donde la memoria colectiva ya es un impedimento para la transmisión de conocimientos. Este progreso, además, no tiene un paralelo comparativo en otros materiales arqueológicos. De hecho no se debería esperar que la escritura aparezca necesariamente vinculada a sociedades "complejas" sobre la base de una apreciación arqueológica basada en evidencia física, ya que la mayoría de sociedades "complejas" no han debido dejar evidencia física reconocible por los arqueólogos y algunos de sus logros han debido llegar a nosotros en forma de evidencia oral tradicional que ahora estimamos vinculadas a sociedades más recientes. Y tercero, que la escritura puede "terminar" por los mismos procesos sociales que la mantuvieron vigente, o mediante un proceso social traumatizante, como puede ser el impacto ideológico de otra civilización.

Queremos puntualizar que es la "evidencia" la que ha condicionado la comprensión de los hechos y son los arqueólogos los que han supuesto momentos específicos para el desarrollo de determinados rasgos culturales sobre la base de la disponibilidad física de esta "evidencia", generalmente sin considerar que todos materiales están sujetos a procesos tafonómicos y que no debe esperarse la existencia de material físico para comprender algunos desarrollos culturales. El caso Mesoamericano es interesante de considerar para ejemplificar este fenómeno. Aquí la información de tipo epigráfica, ampliamente reconocida por documentos desde el siglo XVI, ha condicionado la objetivación de un sistema de escritura y ha permitido su documentación desde el Periodo Post Clásico hasta el Periodo Formativo, que es el límite inferior para su reconocimiento arqueológico en Mesoamérica. Ahora, ¿debemos aceptar que no existió escritura jeroglífica o de



otro tipo más incipiente en Mesoamérica por la carencia de evidencia física?, es obvio que no. El caso Mesoamericano ha estado circunscrito a una serie de condiciones preestablecidas y su estudio y resolución ha dependido de una orientación uniforme particular, un método particular, que probablemente ha relegado otros materiales importantes.

El desarrollo de la escritura mesoamericana es ilustrativo, pero creemos que no puede extrapolarse a los Andes donde el surgimiento y avance de los sistemas de comunicación gráfica han debido tener sus propias particularidades específicas. En ese sentido consideramos que existe suficiente data para exponer algunos aspectos sustanciales del surgimiento de un sistema de escritura incipiente en la costa central del Perú, el mismo que experimentó un truncamiento y desaparición durante el ocaso del desarrollo de la temprana civilización peruana.

## II. El caso de Checta

Checta es un sitio con quilcas o arte rupestre ubicado en la zona yunga del valle del río Carabayllo o Chillón. Su asiento es una ladera yerma sobre la margen derecha de la quebrada Alcaparrosa que colecta al río Carabayllo por su margen izquierda. El sitio consiste de un depósito coluvial de rocas volcánicas porfiríticas asentadas en un talud moderado al pie del cerro Alcaparrosa. En esta situación al menos 500 rocas fueron marcadas culturalmente mediante procedimientos reductivos (petroglifos), constituyendo el conjunto de quilcas más numeroso y concentrado de la costa central. Checta fue descubierto en 1925 por el Monseñor Pedro E. Villar Córdova.

Luego de su descubrimiento, la cronología de Checta fue establecida por el mismo Villar Córdova (1935, 1976), vinculando el sitio a la época Chavín con aproximadamente 1000 años de antigüedad a.E.C (Tello 1942), asociación que fue luego soportada independientemente por Hermilio Rosas (2007 [1970]) y Teodoro Casana (1976). Más allá de la cronología, los autores estimaron que el sitio era una unidad figurativa sin discontinuidades temporales o culturales y primariamente sólo se ensayaron interpretaciones indirectas genéricas, como que el sitio era un hito demarcador entre las poblaciones hanan y hurin del valle (Villar Córdova 1935), que era un templo abierto a los dioses Chinchay, Huaman y Amarus (Villar Córdova ob. cit.), y que era uno de los templos chavinoides más antiguos de la costa central del Perú (Rosas 2007).

No obstante estas aseveraciones Villar Córdova también ensayó interpretaciones relacionadas al desarrollo de la escritura en el Perú, cuando aseguro que las quilcas de Checta "... denotan un gran esfuerzo ideológico en la representación de estos símbolos, que muestran las modalidades de una escritura jeroglífica rudimentaria" (Villar Córdova 1935: 406).

Hasta muy recientemente sin embargo Checta no había sido examinado en detalle para comprobar las aseveraciones del Dr. Villar Córdova respecto a su cronología y función, hasta que nuevos estudios permitieron cuestionar estos aspectos además de la consideración contextual de las quilcas (Echevarría y Ruiz 2010, Echevarría 2010a), cambiando radicalmente los parámetros de comprensión del sitio y su consideración nominal para la arqueología peruana. En forma resumida se pueden exponer las principales

consideraciones de Checta a la luz de las investigaciones mencionadas:

En primer lugar se logró distinguir cuatro grupos independientes de quilcas correspondientes a diferentes contextos culturales, refutándose la estimación implícita (falsa premisa) de la contemporaneidad de las quilcas dentro del sitio arqueológico, entre rocas y entre motivos. En segundo lugar, se confirmó la cronología de Checta correspondiente a la época Chavín, tal como propuso Villar Córdova, pero ajustándose esta cronología a los dos últimos grupos de quilcas del sitio, con lo que se sustenta la multitemporalidad de Checta. Y en tercer lugar se asignó una cronología nueva a Checta que cubre un lapso mínimo aproximado de 2500 años, desde su inicio hasta su abandono, cronología que sostiene la secuencia de producción de quilcas en el sitio, misma que puede resumirse de la siguiente manera:

Fase 1 (circa 2500-2000 años a.E.C.) compuesta de piedras con "cupulas" u pequeños hoyos percutidos (Fig. 1); Fase 2 (circa 2200 - 1000 años a.E.C.), compuesta por motivos abstracto geométricos (Fig. 2); Fase 3 (circa 1200-600 años a.E.C), compuesta por representaciones seminaturalistas antropomorfo - zoomorfos (Fig. 3); y Fase 4 (circa 800-200 años a.E.C.), caracterizada por motivos seminaturalistas representando Amarus (Fig. 4).

La forma como se hizo este arreglo y se estableció la cronología tiene sus bases en una investigación de varios años que cubrió diferentes sitios con quilcas en la costa central del Perú (Echevarría 2010a). Para nuestros fines, este trabajo permitió destacar la secuencia de Checta como la más completa para el arte rupestre de Lima (y probablemente del Perú), constituyendo una base referencial para contrastar los cambios en los parámetros de representación figurada que caracterizaron el desarrollo cognitivo de las sociedades responsables por la manufactura de las quilcas, durante el momento de su ocupación particular del sitio.

Un descubrimiento relevante de la investigación fue la identificación de un lenguaje formal figurado usado extensivamente en Checta durante la Fase 2 del sitio y que tuvo una amplia dispersión espacial hallándose en quilcas distribuidas al menos en cuatro cuencas sobre la costa central, desde Supe hasta Lurín. Muestras de estas quilcas han sido estudiadas en el sitio Caral (Machacuay 2009) en la cuenca del río Supe; en los sitios de Quivi (Infazón 2010) (Fig. 5), Chocas y Pucará (Echevarría 2010b) (Fig. 6 y 7) en el río Carabayllo; en los sitios de Yanacoto y Santa Felicia (Núñez 1986) (Fig. 8) en el Rímac; y en los sitios de Quebrada Verde (Echevarría 2008) y Antapucro en la cuenca del río Lurín (Fig. 9 y 10)

Además de la identificación formal de estas quilcas, su correlación temporal a la Fase 2 de Checta se soporta por su grado de asociación a sitios arqueológicos con arquitectura monumental del Periodo Precerámico (Caral) y del Periodo Inicial (Quivi, Pucará, Chocas, Yanacoto, y Quebrada Verde) en los valles donde estos sitios se encuentran. Otro aspecto es su ubicación regular entre el inicio y la parte central de la región Yunga en sus valles de pertenencia (Quivi, Checta, Pucará, Chocas, Yanacoto y Antrapucro), donde solo dos sitios se ubican en la región Chala relativamente cerca al litoral pacífico (Santa Felicia y Quebrada Verde). Aunque existe necesariamente una gran afectación en la conservación relativa de estas evidencias, el análisis conjunto de estos datos, sumados al análisis artefactual de los motivos de las quilcas, indica que estamos frente a un mismo



Figura 1. Quilca de la Fase 1, sitio arqueológico de Checta. Foto Gori Tumi 2006.



Figura 2. Quilca de la Fase 2, Checta. Foto Gori Tumi 2006.



Figura 3. Quilca de la Fase 3, Checta. Foto Gori Tumi 2009.



Figura 4. Quilca de la Fase 4, Checta. Foto Gori Tumi 2006.



Figura 5. Quilca del sitio arqueológico de Quivi, cuenca del río Carabayllo, Fase 2 de Checta. Foto Gori Tumi 2008.



Figura 6. Quilca del sitio arqueológico de Pucará, cuenca del río Carabayllo, Fase 2 de Checta. Foto Gori Tumi 2008.



Figura 7. Quilca del sitio arqueológico de Chocas, cuenca del río Carabayllo, Fase 2 de Checta. Foto Gori Tumi 2005.



Figura 8. Quilca del sitio arqueológico de Yanacoto, cuenca del río Rímac, Fase 2 de Checta. Foto Gori Tumi 2008.



Figura 10. Quilca del sitio arqueológico de Antapucro, cuenca del río Lurín, Fase 2 de Checta. Foto Gori Tumi 2010.

Figura 9. Quilca del sitio arqueológico de Quebrada Verde, cuenca del río Lurín, Fase 2 y 3 de Checta. Foto Gori Tumi 2008.





fenómeno cultural relacionado. Nosotros pensamos que la evidencia es bastante consistente para suponer que las quilcas mencionadas constituyen ejemplos desagregados de un mismo sistema de comunicación gráfica, cuya muestra principal se encuentra en el sitio arqueológico de Checta.

Para poder advertir la unidad de este fenómeno cultural, debe tomarse en cuenta las características formales de las quilcas de la Fase 2 de Checta. Se tratan de figuraciones constituidas por dos tipos de motivos, simples y compuestos. Los simples están formados por líneas, rectas o sinuosas, espirales, círculos y puntos; y los compuestos por la combinación de los motivos simples, en cruces, círculos con punto interior, espirales con apéndices, círculos con líneas proyectadas de su circunferencia, círculos con puntos interiores y líneas, etc. Los arreglos son muy variados, pudiendo incluir complicados espacios cerrados por líneas curvas, y/o arreglos bastante geométricos, como composiciones simétricas, ya sea círculos divididos en la mitad por una línea, o motivos compuestos con terminaciones figurativamente equivalentes, círculos con punto interior en lados opuestos de una línea, entre otros. Cuando se conocen las alternativas se puede ver que las combinaciones son esquemáticas, y que el lenguaje formal es totalmente abstracto geométrico. Este arreglo se presenta en todos los sitios de la fase identificados en la costa central del Perú (Fig. 11).

La identificación de este fenómeno tiene una correlación arqueológica muy clara, y acompaña el desarrollo de la temprana civilización peruana caracterizada por un Estado cohesionado y por la presencia conspicua de arquitectura monumental de variadas tipologías, las que surgieron y se desarrollaron desde el Periodo Precerámico Final hasta el final del Periodo Inicial (circa 3000-1000 a.E.C.) en la costa central del Perú (Bueno 1982, Shady 1997). Considerando ésto, es bastante coherente asumir que un sistema rudimentario de escritura emergió paralelamente al surgimiento de estos mismos aspectos civilizatorios, como la creación de un sistema estatal de organización social, la invención y avance de la construcción y la arquitectura monumental compleja, y el surgimiento de las llactas o la urbanización andina.

No obstante, vale la pena detallar otros aspectos que pudieron condicionar este surgimiento. En primer lugar la existencia de una población relativamente estable y en aislamiento. Es bastante lógico considerar que una población vinculada ideológica y corporativamente a las llactas crecientes, como Caral o los centros con arquitectura monumental del Periodo Inicial (edificios con planta U - una imagen de arquitectura compuesta, o de otras tipologías), pudieron asentarse en las áreas de expansión o influencia de los sitios de esos periodos y participar en la edificación y mantenimiento de los edificios públicos, sin estar necesariamente enclavados en los mismos sitios; lo cual explicaría la existencia de otros tipos yacimientos importantes, como Checta por ejemplo. La evidencia sugiere que existe una ocupación consistente durante el Periodo Precerámico Final y Periodo Inicial que cubrió las regiones chala y yunga en la mayoría de los valles donde las quilcas de la Fase 2 de Checta se

presentan, Supe puede ser el ejemplo más relevante (Shady et. al. 2003c), y nosotros mismos hemos comprobado esta relación en la cuenca del río Carabayllo, Rímac y Lurín, donde asentamientos de estos periodos se extienden por las regiones mencionadas (Bueno 1982, Echevarría 2010a, Morales et. al. 1994). No creemos que haya un modelo particular de comportamiento poblacional, pero sí consideramos que solo una población permanente puede ser responsable de crear un sistema social estatal y al mismo tiempo asentar un territorio extenso cubriendo varias regiones geográficas en esta dinámica.

Otro aspecto es la existencia de una economía aldeana concentrada, con un desarrollo hortícola hasta una agricultura básica, que asocia la necesidad del ajuste o medida del tiempo y del mensaje técnico de la actividad. Los datos de Caral son bastante elocuentes para graficar un notable adelanto en estos aspectos culturales de la civilización temprana (Shady 2003a), y la evidencia de otros sitios del Periodo Inicial indican un avance progresivo lineal hacia una agricultura más adelantada, la que implica necesariamente un avance similar en la medida del tiempo y su correlación efectiva a las actividades económicas, producción y comercio. El patrón de asentamiento de los edificios del Periodo Inicial al sur de Supe (Williams 1985), sugiere además una focalización de las actividades económicas mediante un complejo sistema interrelacionado de explotación y distribución de recursos hasta la yunga (Morales ob. cit.), que integraría aún más toda la región durante el periodo de vigencia de la arquitectura monumental y del uso de las quilcas en la costa central; coadyuvando a la

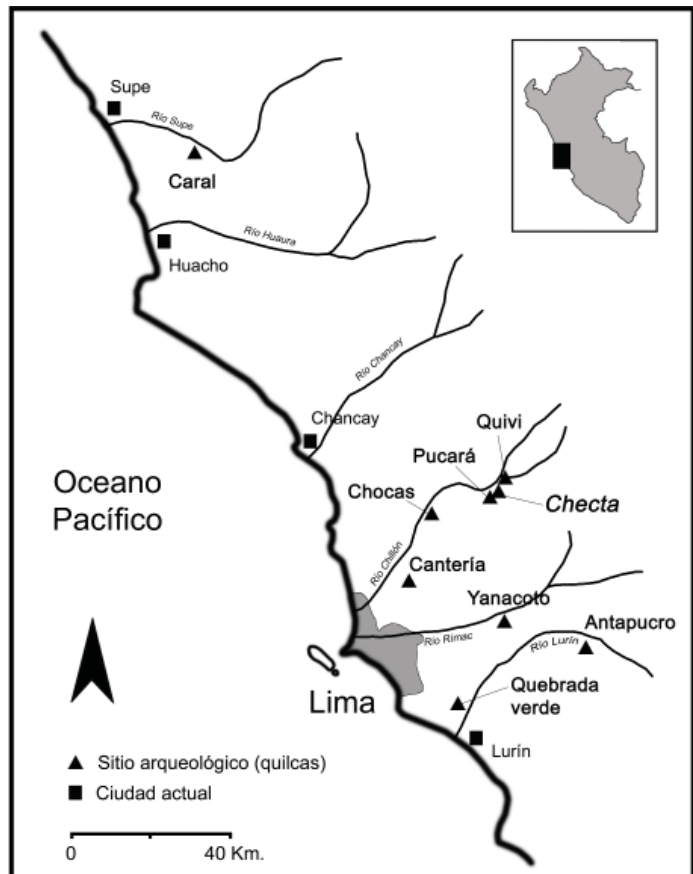


Figura 11. Mapa de la costa central del Perú con la localización de los sitios mencionados en el texto. Gori Tumi 2011.



concentración de ayllus y la movilización del idioma.

Y por último, la existencia de una lengua común. Torero (1990) ha descrito en forma genérica, pero clara, que uno de los aspectos más relevantes de la individualización de las lenguas durante el periodo neolítico andino (aproximadamente 5000 años a.E.C.) ha sido la "sedentarización plena, con instauración de una economía aldeana autosuficiente, básicamente agrícola, pero ampliamente reforzada por la pesca en la costa y pastoreo y la caza en la sierra" (Torero 1990: 241), y ya la Dra. Ruth Shady (2003a) ha propuesto el término "preprotoquechua" para caracterizar el posible estado del habla durante la egida de los desarrollos civilizatorios que probablemente se han centralizado en Caral. La personalización económica que acompaña la singularización de la lengua tiene un evidente paralelo en la evidencia anteriormente expuesta, y si hubo una lengua de relación durante el Periodo Precerámico Final y Periodo Inicial, esta puede tener su equivalente en un proceso de expansión cultural, contacto e intercambio, que se sucedió durante el tiempo en que las edificaciones monumentales caracterizan las tempranas culturas de la costa central. Una lengua común es un fundamento clave para el reconocimiento de una escritura común, ideográfica si se quiere, cuyos códigos gráficos, de uso generalizado, requieren necesariamente una correlación idiomática o lingüística.

Visto el argumento precedente es importante reconsiderar Checta y dotarlo de un estatus relevante dentro de desarrollo civilizatorio de la costa central del Perú. La cantidad de quilcas que este sitio contiene, de cuatro fases o periodos indistintos con cargas culturales diferenciadas, demuestran que se trata de un lugar de gran importancia para entender el comportamiento social de las poblaciones del Precerámico Final y Periodo Inicial, que es el margen de tiempo donde se hicieron al menos el 90% de las quilcas que aún yacen remanentes allí. Sobre una base comparativa, ningún otro sitio en la costa central puede equipararse en términos de cantidad o calidad en la manufactura de estas evidencias, lo que constituye un factor para una jerarquización primaria de su estatus cultural, como lo es, en ese valor, la escala constructiva o la cantidad de edificios de una llacta o asentamiento urbano de esos periodos. Checta es sin duda, el sitio clave para comprender el complejo proceso cognitivo de la civilización temprana de los andes centrales y su intento por eleborar una escritura.

### III. Surgimiento y final de la escritura en la costa central del Perú

Pensamos que la evidencia es firme respecto a la aparición de las quilcas de la Fase 2 en Checta, que aparentemente ingresan en un estado desarrollado al sitio y se constituyen en la expresión mayoritaria o motivación principal de la manufactura de las quilcas. No existe una correlación formal figurada entre quilcas de las Fases 1 y 2 de Checta, y es evidente que tampoco funcional, por lo que se puede proponer una distinción filogenética cultural primaria. No sabemos donde se origina el tipo de expresión abstracto geométrica que identifica este lenguaje representativo, pero es claro que esta se hace extremadamente popular en Checta (al menos el 95% de todos sus motivos) y constituye la expresión figurada principal, o la única, en la ocupación de todos los sitios con quilcas reconocidos en las regiones examinadas de las cuencas de los ríos Carabayllo, Rímac y Lurín, aunque

en este último valle hemos podido verificar traslapes de motivos posteriores, por lo que pensamos que el río Lurín puede ser por ahora el límite extremo al sur de la confluencia o dispersión de estos motivos.

La cantidad de quilcas en Checta no es un indicador de su origen, más si de su popularidad e importancia relativa, por lo tanto es factible que Checta haya sido receptora de esta característica cultural habiéndola promovido a un nivel de desarrollo mayor. Si consideramos la evidencia conjunta, estos motivos pudieron haberse originado al norte de Checta, donde los datos indican la segunda mitad del tercer milenio antes de nuestra era para la evidencia más temprana de arquitectura monumental (Shady et. al. 2001), donde se han documentado quilcas en contextos primarios confirmados, por ejemplo en Caral (Machacuay 2009), y este sería el lapso mínimo conocido para el "umbral tafonómico" (Bednarik 2009) que correspondería a esa evidencia. De acuerdo a esto las quilcas de la Fase 2 de Checta, abstractas geométricas, se estarían creando a inicios del cuarto milenio o fines del tercer milenio antes de la era común, y este índice es solo prudencial.

Una vez originado el sistema y trasladado hacia el sur como una influencia cultural mediante una esfera de interacción circunscrita (Shady 1997) Checta se convirtió en el sitio más relevante y a su medida pudo haber influenciado el uso y la difusión de las quilcas con motivos abstracto geométricos en los valles de Lurín, Rímac, Carabayllo y Chancay, e incluso más al norte durante el Periodo Inicial que es cuando tiene vigencia en esta zona los edificios monumentales con planta en U, una vez abandonado el sitio de Caral u otros del tipo en la región. Es importante entonces destacar que hay un traslape temporal en la transición entre el origen y la difusión de las quilcas que caracterizan este periodo y que comprenden tanto las mesas con cúpulas de la Fase 1, y los motivos abstractos geométricos de la Fase 2 de Checta.

Visto esto, es necesario decir que lo que se ha creado y difundido durante este tiempo no son sino códigos específicos de representación gráfica cuya única evidencia superviviente se encuentra en las quilcas de la mayoría de los sitios de la época. Códigos claramente contrastables y comparables en todas las muestras expuestas (ver Figs. 2, 5-10) y que inequívocamente expresan una convención gráfica que puede interpretarse como escritura, logográfica o ideográfica, porque están expresando ideas similares o abstracciones reconocidas y afirmadas gráficamente. Se trata de un sistema formal de transmisión de ideas aceptado y difundido. Este hecho, identificado mediante procedimientos de investigación científica y comparaciones controladas, debe estimarse como una hipótesis lógica en vista de la extensiva evidencia que la respalda.

Este fenómeno cognitivo, escritura, tuvo una vigencia mínima de 2000 años desde su probable origen en la zona norcentral del Perú y su distribución y ocaso hacia el año 1000 a.E.C. Dos mil años es un tiempo más que suficiente para el desarrollo y consolidación de un sistema de escritura ideográfica compleja, completamente funcional, que haya ocupado una región extensa cuyos patrones civilizatorios han estado ampliamente difundidos, y que comparten una lengua similar y similares estándares de subsistencia y edificación; por lo tanto no estamos frente a un fenómeno circunscrito, sino pan regional y de larga data. La antigüedad y dimensión

espacial del fenómeno son condiciones acerca del carácter del mismo y deben enfatizarse para una comprensión cabal del problema.

Nosotros hemos considerado el año 1200 a.E.C. para un inicio del ocaso de este sistema de escritura, el que debe coincidir *grasso modo* con el desarrollo temprano de la Cultura Chavín en la sierra norte del Perú, que Julio C. Tello ya ha definido como una civilización compleja con características particulares (Tello 1967 [1943]). En Checta la evidencia muestra que la producción de quilcas experimentó un cambio radical en el momento en que la Fase 2 daba paso a la Fase 3, cuyos nuevos parámetros de figuración formal pueden interpretarse como una ruptura representativa. Los nuevos caracteres de esta expresión gráfica son bastante definidos y destacan por la descripción de cabezas antropomorfas de felinos y otros animales. El cambio en el sentido representativo, de una abstracción geométrica a una seminaturalista califica como una quiebra en la objetivación gráfica de una tendencia formal figurada que había durado al menos 2000 años. La manera en que se discontinuó la producción de quilcas de Fase 2 es difícil de estimar con la información actual, especialmente considerando que las quilcas de la Fase 2, no parecen haber constituido bases gráficas para la producción de quilcas de la Fase 3 en Checta, cuya naturaleza artística, cerrada y compuesta, no tiene paralelos equivalentes en la Fase precedente. Cuantitativamente no hay medida de comparación entre las fases, ya que la Fase 3 expone menos de una docena de quilcas y motivos, mientras que la Fase 2 sobre pasa la centena de quilcas y probablemente miles de motivos individuales; es posible entonces que la ocupación de la Fase 3, y la Fase 4 (su continuación artístico figurativa), configuren o constituyan un fenómeno intrusivo. ¿Qué es lo que originó este hecho?, ¿por qué se interrumpió el desarrollo continuado de la escritura en la costa central del Perú?

Recientemente arqueólogos del Instituto Runrincancho realizaron un importante descubrimiento en el sitio de Cantería en Lima (Abanto y García-Godos, s/f), que podría explicar en parte la interrupción de la escritura en la costa central del Perú y la intrusión figurativa en Checta. Estos investigadores hallaron una quilca cuya imagen figurada es un motivo compuesto altamente complejo (Fig. 12) que reproduce con bastante aproximación una imagen arquetípica de la figuración formal que caracteriza el "estilo dragoniano" (Lumbreras 1993) que forma parte de los complejos cerámicos de las Galerías de la Ofrendas de Chavín. Este descubrimiento cierra el ciclo que acompaña el desarrollo de la Fase 2 de Checta, drásticamente cortada por quilcas de la Fase 3 y 4, ya que permite examinar de primera mano el impacto de la nueva representación gráfica. Como se puede ver en la figura de la quilca (Fig. 13), la representación chavinoide ha incorporado algunos motivos que caracterizan las composiciones de la Fase 2 de Checta, que consisten de círculos con punto, incluso completando los ojos de la imagen zoomorfa, y los círculos con apéndices lineales; motivos todos que hemos interpretado como códigos



Figura 12. Quilca del sitio arqueológico de Cantería, Fase Chavín para la secuencia de quilcas en Lima, cuenca del río Rímac. Foto Gori Tumi 2008.



Figura 13. Calco del motivo de la quilca de Cantería. Tomado de Abanto y García-Godos s/f.

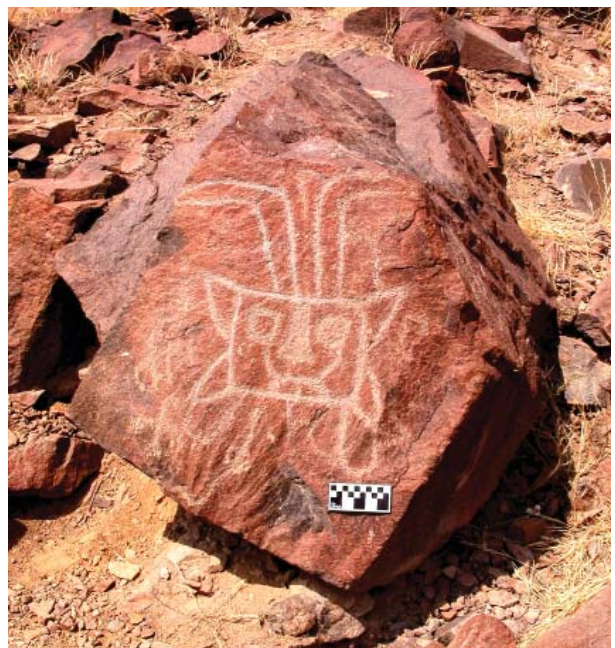


Figura 14. Quilca de la Fase 3 de Checta, motivo compuesto que incluye diseños de la Fase 2. Foto Gori Tumi 2009.



figurados de la escritura ideográfica de Lima.

En Checta solo una quilca de la Fase 3 incorpora una clave similar en su composición seminaturalista, al incluir un apéndice lineal que atraviesa un círculo y lo divide en dos partes simétricas (Fig. 14), motivo que claramente es una convención representativa de la fase anterior. El hallazgo de Cantería y su similar de Checta, permiten inferir que una poderosa ideología hizo su impacto en la región desarticulando todos los parámetros de expresión abstracto geométrica que caracterizaban las quilcas de la zona, cuyo significado o utilidad específica fue sobrepasado o eliminado por otras convenciones figuradas, con probables connotaciones simbólicas religiosas. Pensamos que este hecho puede considerarse una consecuencia del impacto de la civilización Chavín en la costa central del Perú, cuya contundente presencia ideológica representativa se ha confirmado en sitios de la costa central que estaban asociados antes a los sistemas del desarrollo civilizatorio temprano de los andes, como en los edificios monumentales de Huacoy (Ludeña 1970), Garagay (Ravines e Isbell 1976), La Florida (Mejía 1978), y Cardal (Bueno 1982:21), o caracterizando contundentemente el arte decorativo de la cerámica, como una intrusión artística de sus largas secuencias locales (Rosas 2007).

Hasta el presente la quilca de cantería constituye la única prueba de que el arte clásico de Chavín se ha graficado en Lima, sobre piedra, y su presencia en un arreglo seriado de motivos en las quilcas constituye sin duda una intrusión representativa en el contexto gráfico de su propia tipología para la costa central del Perú. La inexistencia de imágenes arquetípicas Chavín en Checta no es un indicador de su negativa influencia en el sitio, por el contrario, la presencia de cabezas cuadrangulares o semicirculares caracterizando Chinchay o felinos, así como la figuración de Amarus o serpientes (Villar Córdova 1935, Casana 1976, Echevarría 2010a), es un indicador inequívoco de la influencia ideológica expresada en el arte que Chavín pudo difundir en la zona, tal y como la había definido Tello desde las primeras décadas del siglo pasado. Vale la pena parafrasear al propio Tello aquí: "Llama la atención que este arte Chavín se presente, tan uniforme y típico en su estilo y en sus múltiples y variadas manifestaciones, en sitios tan alejados de sus centros de mayor desarrollo, manteniendo las características de una producción madura, elaborada a base de normas fijas, sin modificaciones substanciales tan comunes en otras artes, que también se han propagado lejos de sus centros de origen" (Tello 1967 [1943]: 84).

Es muy probable que el colapso de la escritura de Lima se haya dado por diversas razones coyunturales (las que como hemos expuesto también coadyuvaron a su surgimiento) y sobre un todavía indeterminado periodo de traslape temporal, sin embargo la evidencia gráfica expone sus propias razones, las que están sujetas a sus propios parámetros historicistas. En este sentido el arte Chavín, o su expresión ideológica graficada con personalidad propia, no refleja sino un conjunto coherente de patrones civilizatorios que están trastocando las viejas historias gráficas y artísticas de los grupos locales, cuya visión del mundo no ha de ser la misma nunca más. Tello afirmaba con meridiana contundencia, que los fundamentos cultistas o religiosos de Chavín, expresados en el culto a Wira-Kocha, y graficados en la representación del felino (Tello 1923), habían de originar o modificar para siempre las artes de las culturas preincaicas, y no se

equivocó. Wira-Kocha creó un nuevo mundo y para esto destruyó la primera y más antigua escritura en el Perú.

"... según la tradición este dios de las tempestades y de las lluvias encarnado en un monstruoso jaguar viene de hacia el lado de la Floresta, asciende bramando las cumbres de la Cordillera y, envuelto en negras nubes, arroja relámpagos, rayos, granizo y lluvia. Nada más natural para la mentalidad indígena que esta personificación de los poderes naturales o sobrenaturales en el animal más feroz de la Floresta que también suele excursionar por las praderas andinas, bramando y arrojando en las tinieblas ráfagas de luz por los ojos".

"No es de extrañar, por tanto, la poderosa influencia que este concepto filosófico de la vida tuviera en la civilización. Así se explica la antigüedad y propagación casi universal del culto al dios Jaguar o Wira-kocha..." (Tello 1929: 168)

#### IV Conclusiones

La investigación llevada a cabo muestra que Checta es un sitio arqueológico de primerísima importancia con una secuencia lo suficientemente compleja como para deducir un desarrollo gráfico cognitivo de aproximadamente tres mil años de duración. Las cuatro fases gráficas del sitio han probado ser excluyentes y de estas la Fase 2 es la única que presenta un potencial figurativo extenso para discernir un argumento sobre un lenguaje representativo en algún momento del desarrollo del sitio. Consideramos que la Fase 2 de Checta es la mayor muestra de un fenómeno de escritura temprana, la que acompaña los procesos civilizatorios y la consolidación del poder de los ayllus primigenios en los Andes, con un lapso aproximado de dos mil años y una extensión que cubre al menos seis cuencas continentales en la costa central del Perú, desde la cuenca de río Supe hasta la cuenca del río Lurín. La evidencia expuesta parece indicar que este esfuerzo civilizatorio tuvo éxito y se desarrolló invariablemente por casi dos mil años hasta que la égida ideológica de Chavín hizo su marca en la costa central alterando o cancelando el desarrollo de la escritura de Lima. Este truncamiento cultural se dio paralelamente a la desaparición progresiva de los tempranos asentamientos con arquitectura monumental en Lima, por lo que puede incluirse en un panorama de recambio cultural que también fue impactado por los elementos culturales de la civilización Chavín a otros niveles y por los problemas coyunturales locales que asistieron a este cambio.

La evidencia mundial demuestra que los procesos cognitivos son bastante tempranos y que el adelanto de la escritura tal como la conocemos ha seguido diferentes caminos y ha tenido diferentes características o expresiones. Estas experiencias no son mutuamente condicionantes por lo que no es raro que existan en el mundo variados ejemplos truncados del proceso de una escritura, que al no haber sobrevivido no son mencionadas o estudiadas explícitamente. Esto no debe sorprender tampoco ya que la arqueología contemporánea está condicionada por falsas premisas, modelos y teorías imaginarias que no pueden ser confrontadas o no permiten aceptar otras conclusiones que escapen de las creencias evolutivas, las relaciones puramente simbólicas o estilísticas, o la de los patrones del desarrollo condicionado de los fenómenos culturales.

Si nos libramos de los prejuicios podremos ver que Checta constituye un caso único en los Andes para confrontar el desarrollo de una escritura andina en



una de las épocas más cruciales del progreso cultural y civilizatorio del hombre en el mundo, progreso que cubrió un número extenso de rasgos culturales, de los cuales solo hemos explorado unos pocos. Existe un cúmulo de información fragmentada que no está evaluándose por una falta de perspectiva y una falencia en la comprensión del valor de la evidencia arqueológica, especialmente aquella que aparece en reducidas proporciones o en forma casi desagregada de los clásicos "contextos" y "asociaciones" arqueológicas que caracterizan la arqueología contemporánea. Este ha sido el drama de las quilcas y de su presencia en los sitios arqueológicos del Perú, que pocas veces en la historia de la arqueología peruana (Linares 1973) han sido tomados en cuenta para establecer una correlación cultural compleja o caracterizar un desarrollo cultural específico.

Visto lo anterior las quilcas deben considerarse como uno de los más importantes testimonios de los orígenes civilizatorios andinos, cuya valoración no puede equivalerse a la de otros artefactos muebles o inmuebles. El aspecto casi estrictamente cognitivo de este material involucra necesariamente una visión especializada dado su potencial para el reconocimiento de evidencias culturales desconocidas o relegadas, como la escritura, o para la comprensión e interpretación de otros aspectos culturales paralelos, como la historia del arte o la religión en los Andes. La existencia de la escritura en el Perú no debe extrañar dado el alto nivel cultural alcanzado por los antiguos pobladores de la costa central del Perú que incluyen la creación de un sistema de organización social altamente compleja, el desarrollo de un sistema económico de producción e intercambio, la edificación monumental, la elaboración de música (Shady 2003b) y del arte en extenso, entre otros muchos elementos que aún debemos revisar con más detalle. En este contexto Checta es uno de los sitios arqueológicos más valiosos del Perú, cuyas milenarias quilcas constituyen uno de los tesoros culturales más notables de América.

Antonio Rubén Wong Robles  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
E-mail: [awongr@unmsm.edu.pe](mailto:awongr@unmsm.edu.pe)

Gori Tumi Echevarría López  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)  
E-mail: [goritumi@gmail.com](mailto:goritumi@gmail.com)

## Bibliografía

- ABANTO LL., Julio y Martín GARCÍA-GODOS. s/f. Los petroglifos formativos de cerro cantería: Un adoratorio temprano entre la cuenca alta de quebrada Canto Grande y quebrada El Progreso, Lima. En: Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. [http://www.rupestre.com.ar/epar1/petroglifos\\_de\\_canteria.htm](http://www.rupestre.com.ar/epar1/petroglifos_de_canteria.htm) Artículo presentado al Primer Encuentro Peruano de Arte Rupestre (EPAR-1) y Taller de Teoría, Metodología e Investigación (Lima, 30 de junio - 7 de julio de 2004).
- BUENO, Alberto. 1982. El antiguo valle de Pachacamac, espacio, tiempo y cultura. *Boletín de Lima* 24: 10-29.
- BUENO, Alberto. 1983. Arquitectura pre-Chavín en los andes centrales. *Boletín de Lima* 28: 11-27.
- BEDNARIK, Robert. 2009. Lógica tafonómica para principiantes. *Boletín APAR* 2: 22-24.
- BEDNARIK, Robert; GIRIRAJ KUMAR, Alan WATCHMAN and RICHAD G. ROBERTS. 2005. Preliminary Results of the EIP Project. *Rock Art Research* 2: 147-197.
- COE, Michael D. 1992. *Mexico*. Thames and Hudson.
- COMAS, Juan. 1971. *Introducción a la Prehistoria General*. Textos Universitarios, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DE LANDA, Friar Diego. 1978 [1566]. *Yucatan Before and After the Conquest*. Translated with notes by William Gates. Dover Publications, INC. New York.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, G. T. 2008. Arte rupestre en la cuenca baja del río Lurín, Pachacamac, Perú. In: O. Pinedo and H. Tantaleán (eds), *Arqueología de la costa centro sur Peruana*, pp. 353-372. Avqui Editores, Lima.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi. 2010a. Checta, cronología y secuencia. Manuscrito.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi. 2010b. La quilca de Pucará, valle de Yangas, Lima. *Boletín APAR* 6: 130-137
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi y Enrique RUIZ ALBA. 2010. Checta, una propuesta sobre su cronología y secuencia I. *Boletín APAR* 6: 115-118.
- INFAZÓN, Débora. El sitio de Quivi, petrograbados en la margen izquierda del río Chillón. *Boletín APAR* 6: 121-129.
- JOHANSON, Donald and BLAKE Edgar 1996. *From Lucy to Language*. Simon & Shuster Editions, New York.
- KUMAR, Giriraj. 2010. Lower Palaeolithic cupules obtained from the excavation at Daraki-Chattan in India from 2002 to 2006. In R. Querejazu and R. Bednarik (Eds), *Mysterious Cup Marks, Proceedings of the First International Cupule Conference*, pp. 21-32. BAR International Series 2073, England.
- KUMAR, Giriraj; ROBERT BEDNARIK, Alan WATCHMAN and RICHAD G. ROBERTS, E. LAWSON and C. PATTERSON 2002. 2002 progress report on the EIP Project. *Rock Art Research* 20: 70-71.
- LINARES MÁLAGA, Eloy. 1973. Anotaciones sobre las cuatro modalidades de arte rupestre en Arequipa (pictografías, petroglifos, arte rupestre mobiliario y geoglifos). *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú*. 2:133-267.
- LUDENA, Hugo. 1970. San Humberto, un sitio formativo en el valle del Chillón. *Arqueología y Sociedad* 2: 36-45.
- LUMBRERAS, Luis G. 1993. *Chavín de Huantar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Verlag Phillipp Von Zabern - Mainz Am Rhein. Alemania.
- MACHACUAY, Marco. 2009. Geoglifos, petroglifos y otras manifestaciones gráficas en Caral. XVI Congreso Peruano de Hombre y la Cultura Andina y Amazónica 'Julio César Tello Rojas'. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 16 al 30 de Octubre del 2009, Lima.
- MEJÍA XESSPE, Toribio. 1978. Importancia prehistórica de la "Huaca Florida" en el valle de Lima. En: Matos, R. (Ed). *Actas y Trabajos. III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Tomo II*, pp. 494 - 520. Lima.
- MORALES Ch., Daniel, C. THAYS, M. PÉREZ, A. MUJICA. 1994. Proceso de aridización en la cuenca del río Rímac. Un estudio de arqueología aplicada. *Sequitao*, III(7): 91-122.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio. 1886. *Petroglifos del Perú. Panorama Mundial del Arte Rupestre*. Vol 2. Editorial Científico Técnica. La Habana.
- RAVINES, Rogger and William ISBELL. 1976. Garagay: un sitio temprano en el valle de Lima. *Revista del Museo Nacional* 41: 253-272
- ROSAS, Hermilio. 2007 [1970]. *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*. Auqui Ediciones. Lima.
- SHADY, Ruth. 1997. *La Ciudad Sagrada de Caral - Supe en los Albores de la Civilización en el Perú*. Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- SHADY, Ruth. 2003a. Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe. En R. Shady y C. Leyva (Eds.), *La Ciudad Sagrada de Caral - Supe. Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*, pp. 93-100. Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Especial Arqueológico Caral -Supe, Lima.



- SHADY, Ruth. 2003b. Flautas de Caral: el conjunto musical más antiguo de América. En En R. Shady y C. Leyva (Eds.), *La Ciudad Sagrada de Caral - Supe. Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*, pp. 289-292. Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Especial Arqueológico Caral -Supe, Lima.
- SHADY, Ruth; CAMILO DOLORIER, Fanny MONTESINOS y Lidia CASAS. 2003c. Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío. En En R. Shady y C. Leyva (Eds.), *La Ciudad Sagrada de Caral - Supe. Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*, pp. 51-91. Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Especial Arqueológico Caral -Supe, Lima.
- SHADY, R., J. HAAS and W. CREAMER 2001. Dating Caral, a preceramic site in the Supe valley on the central coast of Peru. *Science* (292)5517: 723-726.
- TELLO, Julio. C. 1923. Wirakocha. *Inka* (1)1: 93-320.
- TELLO, Julio. C. 1929. *Antiguo Perú, Primera Época*. Editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, Lima.
- TELLO, Julio. C. 1942. Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. *Actas y Trabajos Científicos del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Lima 1939, Vol. 1, pp. 589-720. Lima.
- TELLO, Julio. C. 967 [1943]. Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú. En T. Mejía Xesspe (Ed.), *Páginas Escogidas*, pp. 66-86. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- TORERO, Alfredo. 1990. Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes centrales. *Revista Andina* 8(1): 237-263
- VILLAR CORDOVA, Pedro E. 1935. *Las culturas prehispánicas del Departamento de Lima*. 1ra Edición. Auspiciada por La H. Municipalidad de Lima, Lima.
- VILLAR CORDOVA, Pedro E. 1976. Introducción. In T. Casana (ed.), *Restos Arqueológicos de la Provincia de Canta*, pp. 9-25. Impreso en los Talleres de la Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, Callao-Perú.
- WILLIAMS, Carlos. 1985. A scheme for the early monumental architecture of the central coast of Peru. In C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, a conference at Dumbarton Oaks 8th to 10th October 1982, pp. 227-240. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.